

REFORMA EN UNO DE LOS EDIFICIOS FRENTE AL PALACIO REAL DE MADRID

Un proyecto de rehabilitación real



La interiorista Raquel Chamorro firma el diseño de una vivienda en un edificio señorial del siglo XIX en la que nunca antes se había hecho una intervención

E.V. Madrid
Construido entre 1735 y 1764, el Palacio Real es el edificio más destacado de la madrileña Plaza de Oriente, pero es a un francés al que le debemos su actual configuración, rectangular y de cabecera curvada. Y es que fue José I, un rey impuesto por Napoleón, el que dejó una gran huella en Madrid –uno de sus sobrenombres era *Pepe Plazuelas* porque mandó derribar edificios religiosos para construir numerosas plazas, como las de Santa Ana, San Miguel o Mostenses–, el que impulsó su diseño actual obra del arquitecto Narciso Pascual Colomer y que data de 1844, que exigió demoler viviendas medievales y construir nuevas edificaciones.

En una de ellas, la interiorista Raquel Chamorro acaba de finalizar un espectacular proyecto de renovación de una vivienda que, desde su construcción en el siglo XIX, no había sido intervenida. Con unas vistas maravillosas sobre el Palacio Real y techos altos, la vivienda no disponía, sin embargo, de cosas tan esenciales como radiadores y tenía cristales en las ventanas de textura tan fina que dejaban entrar el aire. Además, cada habitación, algunas sin ventanas y con puertas tapiadas, disponía de baldosas hidráulicas de diseño diferente, lo que volvía caótica la distribución de los espacios.

La reforma de Chamorro sorprende hoy con una barra de cocina en la entrada que está forrada con paneles de madera lacados negros, con palilería de madera oscura, y que cuenta con tres puntos de luz cálida tipo Led y taburetes de latón y piel. Se ha pensado como una barra para tomar copas y recibir a invitados, pero también es apta para el desayuno. También se han instalado dos armarios lacados en el mismo color moca de la pared y con molduras en blanco roto. Entre ellos, una consola con un frontal que hace juego con la barra, con lámpara y espejo, para dejar llaves y otros enseres antes de salir de casa. A la izquierda, un antiguo trastero se ha convertido en un baño de cortesía,



El reto de diseñar una vivienda operativa para este siglo

La vivienda, con vistas al Palacio Real y cuya construcción data del siglo XIX, carecía de elementos tan básicos como radiadores, disponía en cada estancia de un diseño de baldosa hidráulica distinto y tenía cristales de ventanas tan finos que pasaba el aire. El objetivo de la interiorista Raquel Chamorro ha sido el convertir esta casa antigua en una vivienda operativa para este siglo, estableciendo una continuidad y una armonía entre las distintas estancias. Hoy suma tres habitaciones y tres baños –uno de cortesía– y en su decoración predominan las maderas en colores oscuros, el latón, el cristal y las formas ovaladas.



Una barra de cocina da la bienvenida a una casa que suma tres habitaciones

para lo que ha sido necesario un complejo trabajo de fontanería.

Cuando se planteó el acceso al salón apareció un pilar insalvable que forzó la división del espacio en un arco bipartito. Esta solución le ha dado un toque sofisticado y artístico a la entrada de la estancia, creando una escenografía que ha salvado esta limitación inicial. Otro arco da acceso a la cocina, que se ha diseñado en tonos negros y con paneles lacados en seda. El interior de los armarios se ha realizado en moca y blanco. El suelo es de madera resistente con veta ma-

rrón. En el salón, destacan los sillones en color brandy y muy ligeros, una consola y un mueble de televisión con detalles en latón y una mesa redonda con la base en palilería, madera teñida en negro y barnizado en satinado.

Desde el salón, un pasillo corto distribuye el resto de las estancias a izquierda y derecha. En primer lugar se encuentra la suite principal, donde el cabecero de la cama, en verde, a gran altura y con orejas, es el absoluto protagonista. Dispone de baño y en él se ha incorporado el mismo

suelo que en la habitación, lo que da continuidad a las estancias.

La siguiente habitación debía ser versátil por eso se ha optado por instalar un mueble con arcos para libros, un sillón-cama en tapizado de pata de gallo y una mesita con lámpara.

Avanzando por el pasillo se accede a la segunda suite con dos camas independientes, un largo cabecero en pata de gallo beis y blanco roto, en el que se ha integrado el sistema eléctrico y una mesita de rejilla en blanco roto. Frente a esta estancia, otro baño en los mismos tonos.